

Comentario al evangelio del martes, 17 de noviembre de 2015

Queridas amigas y amigos:

Lucas es el único evangelista que cuenta la escena de la conversión de Zaqueo. Es una historia bellísima. Se pueden extraer de ella muchas consideraciones. Nosotros nos fijaremos aquí en “**cuatro miradas**” que advertimos en el relato.

- **Mirada de Zaqueo sobre sí mismo.** Con su habitual maestría, Lucas muestra cómo Zaqueo tenía problemas de *autoestima* (era bajo de estatura y, por tanto, con complejos) y de *relación con los demás* (se sentía despreciado por ser recaudador de impuestos para la potencia ocupante; además sus negocios debían ser un tanto dudosos, como dirá él mismo: "si de alguno me he aprovechado,..."). Esa fuente interior de conflictos le aislaba y le hacía preguntarse si podía esperar algo distinto de su vida y, también, de los demás. Con dinero no se podía cancelar la insatisfacción que abrasaba su alma.
- **Mirada de Zaqueo a Jesús.** Zaqueo buscó pretendidamente ver a Jesús. Le movía a ello una mezcla de *frustración* (por su insoportable bajeza), de *curiosidad* (¿será verdad lo que dicen de este hombre?) y de *esperanza* (¿le serviría de algo verlo?). Sabía que Jesús iba a pasar... y no se lo quería perder. Hace todo lo posible para conseguir un puesto, insólito y ridículo, desde donde verle, aunque los que le viesan subido al árbol se rieran de él. Arriesgó. Si Jesús al final no pasaba, habría perdido miserablemente el tiempo.
- **Mirada de Jesús a Zaqueo.** Es la escena nuclear. Al pasar bajo la higuera, Jesús alzó la vista y le llamó, como Buen Pastor que conoce a sus ovejas por el nombre (Jn 10,3). Y se autoinvitó a su casa. Aquella mirada le penetró hasta lo más profundo, hasta aquella zona de misterio que todos llevamos dentro y a la que nadie tiene acceso. Aquellas palabras le cambiaron. Cambiamos cuando oímos nuestro propio nombre dicho con amor. Su transformación fue progresiva: Primero, le proporcionó alegría; después, prisa; al final, generosidad. Un proceso completo de conversión.
- **Mirada de la gente sobre Zaqueo.** Los que conocían a Zaqueo murmuraban. El chismorreó era su oficio. Ya lo habían juzgado y condenado. Pero a Jesús –y a Zaqueo a partir de entonces– esa murmuración ni les afectó ni la atendieron. Cuando se toma en serio a Jesús siempre se desata un vocerío entorno que trata de malograrlo lo iniciado. No hay que prestarle oídos, porque sus “prudentes” razones son peligrosamente embaucadoras. Frente a los que le habían condenado, solo Jesús fue el único que creyó en Zaqueo. Jesús continúa creyendo obstinadamente en cada uno y espera algo distinto de nosotros.

Juan Carlos Martos, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org